

PRESENTACIÓN

PRESENTACIÓN

La *Revista de la Educación Superior* ha reunido en este número diversos textos alusivos a los posgrados. Se trata de un nivel que ha tenido una gran expansión en los últimos años, lo cual representa avances en el sistema educativo y en la formación avanzada de académicos y profesionistas. Pero este crecimiento tiene varios problemas. La oferta de posgrado está desequilibrada por el fuerte predominio de los programas en áreas administrativas, el reducido número de programas para la formación de investigadores, su concentración en el área metropolitana de la ciudad de México y en las capitales de las entidades federativas y su desigual calidad. Existen importantes críticas sobre la falta de pertinencia de los posgrados en relación con las necesidades generales de la economía, el empleo y las comunidades. También se ha hecho mención reiteradamente de las deficiencias formativas con las que llegan los estudiantes y del excesivo tradicionalismo de los programas. Adicionalmente, los posgrados reciben presiones derivadas de los avances de la ciencia y la tecnología, y de las tendencias mundiales de organizar la transmisión del conocimiento incorporando nuevas modalidades y recursos de información.

En un contexto de recursos públicos escasos, el gobierno federal ha desarrollado una activa política hacia una parte del posgrado. En los años noventa se inició el Padrón de Excelencia, destinado a apoyar los posgrado de investigación y, recientemente, se inauguró un nuevo programa que incorpora a posgrado dedicados a la formación profesional. Estas políticas han favorecido que algunos posgrados organicen sus actividades en torno a ciertos criterios de calidad. No obstante, la inmensa mayoría de los programas de posgrado está fuera de estas políticas. Muchos porque no han reunido los requisitos y la mayoría porque no les incumben. Si algún interés muestran por la calidad, prefieren que ésta sea evaluada por los mercados, no por las políticas.

Este es un panorama general de las dificultades a las que se enfrenta este nivel educativo. En cada institución y en cada programa se presentan problemas específicos alrededor de las políticas de ingreso, los cuerpos académicos idóneos, las relaciones entre la docencia y la investigación, los obstáculos para la conclusión de las tesis y el adecuado diseño de los currículos. En diversa medida, todos los programas enfrentan dificultades para financiar sus actividades.

Los textos aquí reunidos abordan diversos temas, no sólo los que he comentado, pero todos tienen preocupaciones por la calidad del posgrado. Algunos son de carácter general y otros son más específicos. Unos son resultado de investigaciones sobre el posgrado y otros son ensayos para promover la discusión.

Sonia Reynaga ofrece una definición general de cada nivel del posgrado (especialización, maestría y doctorado), presenta un resumen de las posiciones de la UNESCO y de los diagnósticos del gobierno federal desde la administración de Carlos Salinas, señala necesidades de conocimiento sobre el posgrado en México

y, tras hacer una lista de los problemas de este nivel, concluye con la idea de que es necesaria una reforma integral.

Por su parte Rosaura Ruiz y sus colegas parten de la idea de que los países subdesarrollados deben participar en la nueva economía basada en el conocimiento. Se requiere aumentar el capital humano, a través de mayor educación. Para lograrlo, proponen una profunda reforma de las instituciones de educación superior; redefinir la política de ciencia y tecnología con una estrategia explícita y mayores recursos financieros para atender dos prioridades nacionales: solución de los grandes problemas nacionales y competitividad internacional. Según los autores, uno de los más importantes problemas a los que se enfrenta el posgrado en México es el bajo nivel de gasto en ciencia y tecnología y su papel subordinado. Los autores relatan la experiencia del Consejo Mexicano de Posgrado (COMEP) y proponen la creación de un sistema nacional de posgrado con un Plan Estratégico Nacional que tenga entre sus características centrales la innovación educativa, científica y tecnológica.

Guadalupe Moreno, por su parte, dice que la gran mayoría de los programas de posgrado en educación se ha abierto al vapor, que es de fines de semana, que ha carecido de autorización o que cuenta con autorizaciones de otras entidades federativas. En este artículo propone una tipología de los posgrados en educación: los de profesionalización; los de investigación; los de especialización específica y los *híbridos* sin clara definición de objetivos. En su trabajo, Moreno describe diferentes tipos de programas según su orientación curricular y menciona las características de los demandantes. En conclusión dice que los programas en educación se han desvalorizado y que se requiere una política de reformas para la innovación.

Norma Georgina Gutiérrez analiza el importante crecimiento que ha tenido el posgrado en ciencias sociales fuera de la zona metropolitana de la ciudad de México. Las más pujantes son las maestrías, con un fuerte predominio de los programas profesionales, aplicados, entre los que sobresalen los de administración y derecho. La autora analiza con mayor detenimiento los posgrados de corte académico o académico-profesional y encuentra en ellos una creciente especialización, diversificación temática y enfoques transdisciplinarios, con un especial énfasis en temas locales y regionales. La población escolar de estos programas está conformada en gran medida por académicos de las mismas instituciones que los ofrecen. La autora concluye que los posgrados regionales en ciencias sociales tienen entre sí pocas relaciones y que no reflejan avances como campo de conocimiento. Las ciencias sociales atraviesan por un periodo de instalación de capacidades para su desarrollo regional futuro.

Magdalena Fresán nos presenta un artículo en el que reporta resultados de investigación sobre la influencia de las asesorías de tesis en la adquisición de autonomía intelectual de los graduados de doctorado en México en las áreas de ciencias biológicas y de la salud y de ciencias exactas. La autora encontró que el proceso de transformación de los individuos y su independización están asociados significativamente a la calidad de las asesorías, a las relaciones interpersonales entre estudiantes y tutores, al clima de la institución donde estudió y a la calidad del proceso formativo. Por lo tanto, concluye que si se espera que el doctorado

prepare individuos con la capacidad para generar aportaciones originales al conocimiento “es imprescindible asegurar que la asesoría de tesis se transforme de un concepto central”.

Marcelino Cerijido señala que el posgrado está formando investigadores pero no científicos. La sociedad mexicana no sabe qué hacer con el conocimiento porque no ha comprendido que forma parte de la realidad contemporánea y que su uso proporciona soluciones a diversos problemas. Los científicos no han contribuido mucho pues, aunque la divulgación es buena, no se han preocupado por difundir conocimientos sobre los procesos históricos del desarrollo ciencia. Los cambios en las relaciones del gobierno con las universidades han tenido efectos positivos, como minar el viejo patrón autoritario con el que se decidían los presupuestos, pero también negativos puesto que ahora las universidades ya no pueden decidir sobre el destino de sus fondos y se ha desplazado la cultura de la ciencia por la cultura de la investigación y la del mercado. Para impulsar una cultura científica, el autor propone que se desarrolle un curso para que los alumnos sepan cómo la ciencia interpreta la realidad y que éste sea una condición para conferir el grado de maestro o de doctor. En su conclusión, Cerijido señala que tiene que cambiar la idea de que el producto de la ciencia es algo “aplicable”, cuando no “mercable”, y captar que el principal producto de la ciencia debe ser una sociedad que sabe y puede.

Como podemos ver, casi todos estos autores proponen que el posgrado sea reformado. Algunos proponen reformas integrales o planes estratégicos mientras que otros sugieren desarrollar culturas científicas o perspectivas nacionalistas de innovación del posgrado. Para otros autores, las propuestas son más acotadas y específicas. En este terreno hay un campo abierto al debate. ¿Los cambios pueden ser producto de una reforma integral de alcance nacional? ¿o deben ser producto de esfuerzos particulares de cada uno de los programas? Tal vez la confluencia de políticas nacionales y regionales con esfuerzos sostenidos en cada programa propicien los cambios en el posgrado. Pero esta idea es muy vaga. Se requiere debatir si las políticas federales actuales pueden orientar el desarrollo general del posgrado hacia una cultura común de la calidad, así como el papel que deberán tener los organismos regionales y estatales. Al mismo tiempo, es necesario abrir la discusión sobre las innovaciones que requieren los posgrados, de acuerdo con el campo del conocimiento, los objetivos y las modalidades educativas adoptadas.

El posgrado ha sido poco estudiado por la investigación educativa. Generar más conocimientos e ideas para el cambio es una necesidad impostergable. La *Revista de Educación Superior* espera que los trabajos aquí presentados contribuyan a estimular la investigación y el debate sobre los problemas que enfrenta el posgrado en México.

Germán Álvarez Mendiola